

Cuaderno abierto

Por Antonio PEREIRA

La moda creciente de la austeridad periodística que aleja el color y que en el caso de esta columna estricta no permite los auxilios de la ilustración gráfica, me obliga a ensayar con palabras la “nueva imagen” -transoceánica- del poeta Juan Carlos Mestre.

De sus tiempos villafranquinos ha quedado, por ejemplo, una fotografía donde se le ve con los ojos grandes, muy abiertos, de niño que probablemente llora en las películas; de rapaz del barrio del Otro Lado y de la catequesis, antes de que empezaran (o cuando ya empezaban) a escocerle algunas rebeldías que luego levantó, y no sin coraje, sobre el tablado primaveral de la fiesta de la poesía. Después he tenido una foto suya, esta vez en color, de romántico joven que se deja retratar sentado y contemplativo frente al paisaje. Y ahora nos llegan periódicos de la América española -yo no sé por qué los periódicos de «allá» huelen siempre de una manera especial. como el *Billiken* o el *Caras y Caretas* que recibía el señor Guillermo el zapatero de junto al horno de Emilio-, y en las publicaciones de Chile aparece un Mestre repentinamente maduro, avezado, con el aplomo de quien se ve reconocido en tierra lejana y empieza a ejercer el derecho a la nostalgia. Periodista en mangas de camisa (blanca, bien cortada) junto a una lámpara de trabajo, con el inevitable teléfono en la mano. O en su despacho de la Universidad Concepción, sonrisa abierta, traje formal a rayas, corbata sujeta por un prendedor sencillo y en la mano derecha un anillo de alianza donde cabe imaginar el nombre de Alejandra... «Crear belleza es una tarea social como cualquier otra», declara Mestre al pie mismo de sus signos externos, y acaso se deba interpretar como un inconsciente aviso para navegantes equivocados.

Pero ya me parece urgente decir que esta glosa, si de posible publicación en cualquier momento, aparece marcada ahora mismo por la actualidad literaria. Un número doble (el 64-65) de la colección Provincia, con su greca ya clásica de la cubierta que nos trae -siempre- el aliento fundador de Antonio Gamoneda, se titula prometedoramente *La visita de Safo*, y constituye el primer poemario amplio de un creador abocado a muy largas y ricas andaduras. Anteriormente, como uno de nuestros viejos emigrantes que dejaban arregladas sus cosas antes de cruzar el charco, nos dejó en prenda de su regreso una preciosa entrega, *Siete poemas escritos junto a la lluvia*, en tirada muy corta que algún día traerá de cabeza a los eruditos y a los bibliófilos. Era un pago a cuenta, un anticipo de este volumen sólido de más de un centenar de páginas que desde nuestras prensas provinciales envía un acontecimiento (ya empiezan los ecos) al mundo de los más exigentes críticos y lectores de poesía:

Exaltaciones, ternuras e ironías, coartadas incluso a cuenta de los fondos clásicos, una memoria de la noche levantada a categoría de declaración de principios poéticos, la musical presencia de Mahler, el regodeo a veces lúdico en la pavana de las almenas de Cornatel... Como si el poeta quisiera decir: Esta es una muestra de mi patrimonio hasta ahora. Esperadme.

En realidad; yo soy un veterano en la espera y esperanza de Mestre. Lo vi nacer y decidirse ferozmente por el asombro y la búsqueda de la belleza, con la obstinación temible de los no violentos. Lo vi crecer y apoyarse como un vástago momentáneo en el árbol sufrido pero no doblado que se llamó Gilberto Ursinos, sabedores ambos de que cada cual terminaría echando ramas y renuevos a su manera. Ahora que los recuerdo juntos, y al tiempo que evoco a Gil y Carrasco y a Carvajal, a Bálgora y a Llano y a González Alegre, me detengo una vez más ante la aparente contradicción de que la más individual de las actividades del hombre sea también una empresa colectiva. Yo creo que la poesía y el arte en general es algo que edificamos entre todos, y serenamente me declaro conforme con el olvido, o en todo caso con un mínimo y nublado recuerdo por haber ayudado a pasar el testigo, la antorcha a quien antes de pasarla a su vez, sabrá ponerla más alta.